

tía, pero que tendría que moverme cuatro filas hacia atrás, ya que los asientos delanteros eran solo para personas ciegas. Mientras hablaba, sentí cómo el cáncer me revolvía el estómago.

Cuando el ujier se fue, intenté cruzar el pasillo, pero no pude. Regresó y me encontró jadeando. Le dije: «Lléveme al salón de atrás». Me dijo: «Lo siento, hermana, pero no puedo». Le susurré: «Vaya a buscar al hermano Outlaw», y lo aparté. El hermano Outlaw y otras hermanas se acercaron y me dijeron: «Está nerviosa, hermana Waldrop. Oramos por usted». Entonces la hermana que me acompañaba intervino y dijo: «**No, esto no es nerviosismo, es la muerte**». Justo en ese momento, el hermano Hooper y la hermana McDaniel se acercaron y le dijeron al hermano Outlaw que era muy grave, y que si el hermano Branham estaba allí, debían traerlo rápidamente. El hermano Outlaw pidió que trajeran una camilla, y otra persona corrió al cuarto de atrás a buscar al hermano Branham. Oí lo que sucedía, pero no podía hablar, y todo se oscurecía cada vez más. El hermano Branham entró rápidamente, se acercó al micrófono y pidió a todos que guardaran un profundo respeto, pues una hermana estaba muriendo de cáncer. Luego, el hermano Branham se volvió hacia mí y me dijo: «**Mírame, hermana. Sus palabras fueron un susurro, pero siguió repitiéndolas hasta que la densa oscuridad se disipó**. Entonces me preguntó si creía que el ángel se le había aparecido. No podía hablar, pero él sintió que le creía. Luego dijo: «**¡Gracias a Dios, hermana, tu fe te ha salvado!**». La primera vez que oró no sentí nada; luego oró de nuevo y, al hacerlo, una cálida sensación me invadió, comenzando en mi cabeza y extendiéndose por todo mi cuerpo, y al hacerlo, todo dolor desapareció. Me levanté de la camilla. El hermano Branham me dijo que en 72 horas estaría muy enferma y sufriría mucho, pues el cáncer desaparecería de mi cuerpo. Dijo que estaba muerto, ¡de raíz! También me dijo que siguiera con una dieta líquida, como me había aconsejado el médico, y que Jesús me avisaría cuándo podía comer alimentos sólidos. Dijo que un bocado de comida sólida me mataría.

Durante 72 horas sufrí de dolor hasta que me paralizaba en lágrimas. Intenté llamar a mi esposo que estaba durmiendo, pero el dolor era tan intenso que no podía hablar. Así que me arrastré hasta él para que rezara por mí, para tener fuerzas y soportar el dolor. Luego, el dolor se calmó por unas horas y pude descansar. **Esto continuó por un período de cuatro a seis semanas, pero el dolor disminuía todo el tiempo.**

"Finalmente llamé al médico y le pregunté si me tomaría una radiografía del estómago y me dijo que sí. La radiografía mostraba mi colon y todo lo demás estaba justo como debería estar, en perfecto orden. Mi corazón, que estaba agrandado por las toxinas, estaba normal, y los cálculos que tenía en el hígado, tan grandes como la uña de mi pulgar, habían desaparecido.

Esa noche cené frijoles pintos, cebolla, pepinillos, rosbif y tarta de manzana. Al día siguiente tenía que ver las radiografías, pero Jesús me dijo que podía comer y así lo hice. Esto sucedió hace diez años, y hoy sigo completamente sana.

Si tienes cáncer y se ora por él y el dolor continúa, simplemente sigue alabando al Señor por tu sanidad. El día

blo tratará de robarte la sanación, pero sigue alabando a Jesús y mirando hacia arriba.

"Después de que el Hermano Branham oró por mí, nunca he estado confinada a la cama, y nunca he perdido una reunión." En el momento de mi curación, también oraron por mi nieto de seis años, quien fue sanado de un bocio que estaba dentro su garganta. Hoy Marvin tiene 16 años y está perfectamente sanado.

"Si confías en Dios por tu sanidad, te invito a escribirme y estaré encantado de animarte de cualquier manera que pueda".

El siguiente es el testimonio de la reverenda Laura Walker, Hessel, Michigan:

"Hace seis años estaba muriendo de cáncer de intestino. Las entrañas no tenían sensación y parecían carecer de vida. A veces, incluso la parte inferior del abdomen se sentía como la piedra y estaba fría, por dentro y por fuera. La única eliminación era mediante enemas. La hinchazón y el sufrimiento eran tan graves que algunos días se necesitaban varios enemas para aliviarse".

"En agosto de 1951, el Hermano Branham estaba teniendo una reunión en Erie, Pensilvania. El Señor me habló y dijo: 'Ve a esa reunión y te sanaré'. Vivíamos en Port Huron, Michigan, en ese momento, que estaba a varios cientos de kilómetros de distancia. Me parecía casi imposible ir, pero el Señor me proporcionó el camino y la fortaleza para ir.

"En este momento el Hermano Branham estaba usando la señal en su mano. Me dijo que tenía cáncer, luego oró por mí. Luego se volvió hacia mí y me dijo: 'Hija, **tu fe te ha salvado**'. En ese momento no sentí ningún cambio especial, pero alrededor de una hora después sentí que algo dentro de mí me soltaba y soltaba. Desde ese día hasta ahora he sido perfectamente normal. **Alabado sea mi maravilloso Señor y Salvador, Jesucristo.**

"Se pueden proporcionar muchas referencias sobre mi sanidad".

* * *

Querido lector, tenga fe, anímese y crea que para Dios todo es posible, si el lo hizo ayer también lo puede hacer hoy, contáctenos.

Jesús dijo "**Porque yo vivo, vosotros también viviréis**"

Juan 1:19

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; he aquí, lo viejo ha pasado, he aquí, todo es hecho nuevo"

2 Corintios 5:17:

¿Le teme al Cáncer?

CANCER

¡No temas al cáncer!

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Isaías 53:4-5

"Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restaurado, y vio de lejos y claramente a todos". Marcos 8:25

"Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo". Hechos 14:8-10

"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. 15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados". Santiago 5:14-15

Los médicos no tienen cura para ello, pero un ángel enviado de la presencia del Señor le ha dado al Hermano Branham una prescripción infalible que sanará a cualquier enfermo. Escucha las palabras del ángel:

"Si logras que la gente te crea y eres sincero cuando oras, nada impedirá tus oraciones, ni siquiera el cáncer".

En los tres años que he estado sobre el país en las reuniones del hno. Branham, he notado que el cáncer es el demonio derrotado con más frecuencia a través del

ministerio del Hermano Branham. Muchos más enfermos de cáncer son derrotados a través del ministerio del Hermano Branham. Muchos más enfermos de cáncer se curan que cualquier otra enfermedad. Estoy muy contento por esto, ya que el cáncer se está propagando rápidamente y, hasta ahora, los médicos no tienen cura.

Muchas de las personas que son llamadas en la línea de oración se ven fuertes y bien, y uno juzgaría que no necesitan una tarjeta de oración; mientras que otros se sientan en sillas de ruedas, o están en catres y su número no se llama. Pero nunca lo he visto fracasar, ya que cuando están allí frente al ángel del Señor, se revela que una sombra oscura de la muerte sigue a esa persona y que el cáncer esta arrebatándole la vida. Entonces verdaderamente, el Señor es bueno con quienes pronto podrían morir, guiándolos ahora voluntariamente hacia la liberación completa por medio de este don.

Mi querido amigo, **si tiene cáncer o le teme, recuerda que existe una sanación divina.**

El miedo a cualquier cosa suele ser la razón por la cual somos víctimas de ella, ya sea por enfermedad o por alguna otra razón. **La Palabra de Dios nos dice que no debemos temer ni poner nuestras mentes en tales cosas.**

Recientemente leí en la revista LIFE un excelente artículo sobre el cáncer. El médico le contó cómo la gente teme al cáncer por problemas cardíacos y artritis, que son mucho más dolorosos. En su opinión, el miedo al cáncer había envuelto al pueblo estadounidense en tal medida que contribuyó al hecho de que muchas personas están afectadas por él. Se preocuparon indirectamente por el lugar donde lesionaron su sistema nervioso y lastimaron sus cuerpos de otras maneras.

Seguramente si un médico puede razonar que el miedo es una fuerza impulsora detrás del cáncer, entonces nosotros **como cristianos deberíamos darnos cuenta de que NO debemos TEMER, sino alabar al Señor por su bondad y misericordia y dejar que nuestras mentes descansen en confianza y amor sobre las cosas buenas de Dios**

Comparto con ustedes algunos testimonios de Fe para que vean el éxito del plan de liberación que Dios tiene para ustedes.

Siéntase libre de escribir a estas personas y preguntar sobre su sanidad. Estarán encantados de escribirle. Una mirada a cuántos años se les ha concedido para vivir y no morir, alentar sus corazones. Denle alabanza a Dios por el trabajo que está haciendo a través de Su siervo, el Hermano Branham y su mensaje. Si conocen a alguien que sufre de esta enfermedad, hablele de Dios y cuéntenle las cosas que Dios ha hecho y sigue haciendo por otros.

Testimonios de Sanidad

Fue hace cuatro años que, el Hermano Branham, guiado por el Espíritu Santo, ingresó al hospital de la ciudad en Phoenix y oró por Wilma Baghy, que estaba muriendo de tuberculosis. Wilma Baghy vive y fue restaurada por el Poder de

Dios, quien restauró la vida de los tejidos moribundos. Pero esto fue solo el comienzo de las bendiciones que Dios derramó sobre Wilma Baghy.

Poco después, su marido fue abatido con cáncer de estómago y estaba en estado grave. Un poco más tarde dolores en su pecho revelaron cáncer que se extendió por sus costillas y por todo su cuerpo. Hubo, sin duda, horas muy oscuras para Wilma Baghy. Pero aún así el enemigo golpeó aún más fuerte. Su niña de seis años enfermó y en el transcurso del tiempo tuvo que ser examinada. Los médicos dijeron: "Su hija tiene leucemia y no puede vivir mucho más tiempo".

¡Una madre, un padre y una hija atrapados por este perverso asesino de la humanidad!

Luego, hace dos años, el Hermano Branham vino a Phoenix, y Wilma Baghy, muy enferma, vino a la reunión y se paró frente a él mientras le pedían su tarjeta de oración. Esa noche el Hermano Branham le contó sobre su enfermedad, y la de su hija, y también la de su esposo. Dios derramó Sus bendiciones del cielo y los tres fueron sanados.

Fue mi privilegio hablar hace poco tiempo con Wilma Baghy y su pequeña hija. Ambos eran la imagen de la salud y ella me dijo que su esposo también estaba completamente sanado. Escríbele, ella le contará gustosa cómo ella aceptó la oración del profeta de Dios y fue sanada. Su dirección es - Sra. Wilma Baghy, 1407 South 21 Pl., Phoenix, Arizona.

La siguiente es la historia de Hatie Waldrop, 1701 East Glendale Avenue, Phoenix, Arizona, tal como me lo contó, llenó mi corazón de fe y valentía y quiero compartirlo con ustedes. Mientras lo leen, traerá paz y una presencia de victoria a tu corazón.

"Quiero saludarlos en el Nombre de Nuestro Señor y contarles mi curación que tuvo lugar hace diez años mientras yacía agonizante en un catre en la reunión del Rev. Branham. Este esfuerzo es para ayudar a cualquier persona que pueda estar sufriendo de cáncer".

Durante veintiséis años, intermitentemente, tuve un dolor en el costado derecho, justo encima de la cadera. En 1957 comencé a tener episodios en los que no podía retener alimentos ni líquidos. Esto contrastaba con otros episodios en los que no podía saciar mi apetito y comía constantemente.

"Un día vi un anuncio en el periódico local de un médico de la ciudad que realizaba fluoroscopias de cuerpo entero por tan solo \$5.00. Mi esposo me pidió que lo consultara, pues tal vez eso ayudaría a determinar la naturaleza de mi enfermedad. Así que el lunes llegué al consultorio del médico para la fluoroscopia.

"El médico no estaba contento con lo que encontró y le pidió a mi esposo que llegara temprano a la mañana siguiente. Llegamos a la mañana siguiente a las diez en punto y el médico nos dijo que tenía colitis aguda, y pensó que podía ayudarme con seis tratamientos. Accedimos. Los tratamientos consistieron en correr agua caliente, ligeramente por encima de la temperatura corporal a través de mi colon durante una hora y, a veces más.

"Hacia la última parte de la segunda semana me desmayé sobre la mesa y cuando el médico y la enfermera me reanimaron, pregunté: "¿Tengo cáncer?". El médico respondió: "Sí, pobre mujer". ¿Por qué espero tanto para venir a buscar ayuda?

Cuando el médico descubrió esto, me hizo otra radiografía, y esta mostró que la parte superior del colon, en mi lado derecho, colgaba como hilos. Me pidió que otro médico me examinara, pero me negué porque temía que me llevaran al hospital, y no quería ir. Entonces me dijo que había médicos en la ciudad que podían operarme y extirparme la parte inferior del estómago, pero que moriría en veinte días. No me quedaba más remedio que irme a casa y esperar...

Empeoré cada vez más y tuve que tomar pastillas para aliviar el dolor, que aumentaba con el paso de los días. ¡Pero gracias a Jesús y a los santos que oraron conmigo y por mí durante esos días oscuros y dolorosos! ¡Cómo me apoyaron y se quedaron conmigo por las noches, cuando estaba tan deprimido!

"El médico aumentó la dosis de analgésicos hasta que mi corazón empezó a reaccionar a los efectos del fuerte narcótico. Entonces tuve que tomar medicamentos para el corazón para soportar la fuerte intoxicación.

Un domingo por la mañana, una hermana en la fe vino a nuestra casa. Me llamó "Mamá", como todos en la iglesia. Me trajo la noticia de que el hermano Branham venía a la ciudad y me habló del don de sanación que Dios le había dado y de cómo oraba por los enfermos. Me dijo: "Él viene a Phoenix, Mamá, y sé que vas a sanar. Por favor, aguanta once días más hasta que llegue". Estas fueron las súplicas de mi amiga. El médico le había dicho a mi esposo que el próximo ataque grave sería fatal y que debía prepararse para ello. Yo lo sabía.

Después de once largos días, el hermano Branham comenzó sus reuniones en la iglesia del hermano Outlaw. El primer servicio fue el 2 de marzo de 1947, y la pequeña iglesia estaba repleta, así que tuvieron que trasladar la reunión a un lugar más grande. Fui a la reunión el domingo por la noche, pero había tantos que necesitaban oración que no me llamaron. La noche siguiente sucedió lo mismo, pero el hermano Branham dijo que oraría por los enfermos el martes por la mañana a las 10.

El martes por la mañana temprano estaba guardando algunas cosas en la cocina, y una voz me dijo: «¡Corre por tu vida!». Llamé a una hermana que había pasado la noche con nosotros y le dije: «Debemos darnos prisa», y echamos a correr hacia la iglesia. En mi estado no podía correr lejos, y Jesús lo sabía, porque cuando salíamos del patio, otro hermano y una hermana en el Señor llegaron en su coche y nos llevaron rápidamente a la iglesia.

Alrededor de las 8:30 entramos en la iglesia y el hermano Outlaw me saludó y me dijo: «Vaya al frente, hermana Waldrop, quiero que sea la primera por la que oren esta mañana». Me apresuré al frente sin decir una palabra más. Mientras estaba sentada, un ujier se me acercó y me preguntó si era ciega. Le respondí que no. Entonces me dijo que lo sen-